

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS

MADRID.
 Tres meses 3 rs.
 Seis id. 5 " "
 Un año 10 "

PROVINCIAS.

Tres meses 18
 Seis id. 30
 Un año 54

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo

Examinado en la Fiscalia el viernes 20.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses 23 rs.
 Seis id. 38 " "
 Un año 74 "

En París recibe suscripciones y anueltos para EL CASCABEL, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 101.
 Se suscribe en la Habana, Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses 25 rs.
 Un año 48 "

FILIPINAS.

Seis meses 60 rs.
 Un año 110 "

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONERLO AL CAYO. LO QUE VELAR SONARÁ.

COSAS DEL DIA.

Para dar una satisfaccion á la renta de la lotería, que se incomodó conmigo, porque dije, creyendo lo que decia otro periódico, que no habia pagado un premio, me he rascado pelo arriba, y á estas horas tengo en mi casa un número para la lotería que se sortea el dia 23.

La renta puede darme una prueba de que no me guarda rencor, y de que paga puntualmente sus premios, haciendo que me toque el premio grande.

No dudo que lo hará así, y estoy seguro de que el dia 24 cobraré seis millones de reales, que bien los habré ganado por cierto, porque más de seis millones valen los sustos que me ha hecho pasar el dichoso número de la lotería.

El dinero es una gran cosa indudablemente en este pícaro mundo, en donde vivimos hasta que nos hagan mudar al otro, pero da muchos sinsabores.

Y lo probaré, explicando á VV. lo que yo he pasado desde el momento en que compré ese número, que es como una letra de seis millones, cobrable seguramente el 24 próximo.

Desde que tuve el billete en el bolsillo, dime á pensar en los seis millones, y éstos seis millones me han hecho perder algunos reales, importe de mi trabajo; porque pensando en los seis millones, yo no he podido pensar en otra cosa, y me ponía á trabajar, y nada, no podia ni escribir un verso bien medido, ni coordinar una idea, ni hacer, en fin, cosa de provecho. Los malditos seis millones estaban fijos en mi imaginacion, y en vano procuraba alejarlos de allí. Si los hubiese podido meter en el cajon... pero nó, una riqueza tan grande en ninguna parte está más segura que en la imaginacion.

Un amigo vino á verme, en prueba de afecto, y cuando supo que habia jugado á la lotería, me pidió 200 reales, suponiendo que de fijo me caería un premio de los buenos.

Confieso que no queria dárselos; pero y si me toca la lotería en efecto, me preguntaba yo, ¿no sería para mí un cargo de conciencia no haber sacado del apuro á un amigo por 200 rs. miserables?...

—De fijo te cae, me decia él, las buenas acciones siempre tienen su recompensa... El año pasado, Fulano me dió á mí cinco duros, que le devolví en seguida, y al otro dia le cayeron 10,000 duros.

En fin, lectores de mis entretelas, que le dí los 200 reales.

Si ahora no me cae la lotería, me he lucido. Mi amigo me los devolverá cuando la rana cría pelo.

Yo nunca he soñado con ladrones, yo no he visto un ladron en mi vida; es decir, un ladron de esos de oficio; pero la noche del dia en que compré el número, ví uno que me ahogaba, otro que me pegaba un tiro, otro que me pintaba un jal que en la mismísima barriaga, y todo, por llevarse los seis millones que el Gobierno me acababa de pagar. Fué un sueño, pero un sueño que me dió una noche horrible, y al despertar me levanté despavorido, y corrí al cajon de la mesa, á ver si estaba allí el número.

Como salí de la alcoba casi en camisa, cogí un constipado que no se me quita, con tos, dolor de cabeza y enfriamiento en las uñas, que estoy que no puedo hacer nada, y gracias puedo dar porque á estas horas no me hallo en la amable compañía de una pulmonía.

Y los seis millones siempre fijos en mi pensamiento. —Pues señor, decia yo, con seis millones, ¿quién me tose á mí?—Con seis millones me hago propietario en seguida de fincas rústicas y urbanas, me hago persona de crédito, de arraigo, elector y elegible, me eligen diputado, voy al Congreso, digo esto y lo otro, y el mejor dia, ministro.

Y al momento empezaba á nublarame este horizonte, porque decia yo:

—En siendo propietario, y persona de arraigo, y diputado, y ministro, tendré envidiosos, tendré enemigos, los periódicos me pegarán sin compasion, el mejor dia se me subleva cualquiera, me veo en la precision de repartir palos, me llaman tiranuelo, bárbaro, bribon, tomo una sofocacion, me da un torozon y una congestion, y doy un reventon, y se acabó la funcion.

Pues señor, pensaba yo, me voy á divertir con los seis millones. Casi estoy por ir á ver si me quieren tomar el número y devolverme mi dinero en la lotería.

Era la noche del dia siguiente al de la compra del número.

Hallábame yo en el lecho, ó en el catre, ménos poéticamente dicho, sudando el constipado que me habia encontrado la noche anterior, cuando entra en la alcoba mi criada, y me dice que de mi despacho salia humo y oía á quemado.

—¡Adios mi dinero! exclamé, se me queman los seis millones.

Y vuelta á levantarme, y á sacar del cajon los seis millones, dignamente representados por el billete de la lotería.

En mi despacho habia humo, humo de un cigarro imprudentemente arrojado al suelo antes de apagado. Los seis millones estaban intactos.

Pero yo he cogido un reuma, que parece que me están desarticulando todo, segun los dolores que sufro.

Aseguro á VV. que en mi vida me han ocurrido tan extrañas ideas como ahora que tengo los seis millones.

Ya parece que oigo decir, á mi paso, por las calles de la villa:

—Mire V. el necio; ¡y qué tono se da porqué le ha caído la lotería!...

Ya oigo á un pobre á quien doy un duro de limosna:

—¡Anda que te lleven los demonios! ¡Le han caído seis millones, y me da un duro!...

Ya veo venir el inmenso número de amigos que me saldrán y me entretendrán todo el dia, y me acompañarán á la mesa, y no me dejarán un momento, y me aconsejarán todos los vicios, y me llevarán y traerán por esos mundos.

Ya veo mi mesa llena de invitaciones á teatritos particulares, y á bailes y á reuniones de etiqueta.

Ya me veo hecho un facha con el frac, que pareceré un palomino atontado; ya me veo perseguido por cien y cien aventureras, ya oigo murmurar de mí y atribuirme todos los vicios, ya me veo obligado á ir donde vaya la gente de tono á veranear, y á montar en un caballo inglés que parezca de alambre y me tire por las orejas en pleno paseo de Recoletos, ya me siento, en fin, poseido del demonio de la avaricia, dando mi dinero á réditos con gran usura, ó del diablo de la vanidad, y solicitando cruces y títulos ó rótulos y todo linaje de honores inmerecidos y que para nada necesito; ya me veo, en fin, engañado por industriales más listos que yo, aborrecido por las solteras honradas, porque estoy casado, pretendido por las mujeres de tres al cuarto, calumniado por los que no me exploten, burlado por aque-

llos á quienes prefiera, olvidado del trabajo y entregado á la hólzanza, y no digo más, porque sería el cuento de no acabar.

Todas estas ideas me inquietan, me quitan el sueño y la tranquilidad.

Desde que tengo los seis millones en perspectiva, estoy de mal humor, sin ganas de hablar ni de comer, completamente abrumado bajo la pesadumbre de ese dinero que no he visto junto en mi vida.

Pero sí, quiero imponerme esa mortificacion, que lo será de fijo para mí, y crean VV. que si me caen los seis millones, los tomo, y sea lo que Dios quiera.

No se ha de decir que me amilano por eso.

Tendré valor para tomarlos; iré, como si fuera á una fiesta, á tomar lo que acaso sea mi perdicion.

¿Saben VV., en fin, por qué tendria gusto en que me cayeran los seis millones?

Porque con ese dinero no me alcanzaba á mí ya la ley de imprenta vigente.

C. FRONTAURA.

LOS PRIMEROS PLACERES.

ARTÍCULO DE PRIMERA.

Los placeres de nuestra vida son escasos y tan fugaces, que no los echamos de ver hasta despues que han pasado.

Desde que el hombre deja de ser niño, sus más alegres conversaciones giran sobre recuerdos del pasado.

A los veinte años empezamos á recordar las alegres horas que pasábamos al lado de nuestros compañeros de la infancia. A los veinticinco, las travesuras de cuando asistíamos á la escuela ó á la cátedra. A los treinta, las bromas y calaveradas de estudiantes y de enamorados. A los cuarenta, se recuerda toda la juventud, y en la vejez dicho se está que el mayor goce es hablar de los años ya pasados.

Ponemos á la consideracion de nuestros lectores esta observacion: Nadie es feliz en presente, ninguno se divierte en la actualidad.

Rara vez se oye decir:

—En este momento estoy gozando más que en toda mi vida, al presente soy el más feliz de los hombres....

Y sí muy frecuentemente:

—¡Lo que yo disfruté ó me reí en tal ocasion!.... El dia que más he gozado en toda mi vida fué.... Jamás pienso divertirme más que tal vez que....

La esperanza piuta el porvenir seductor y halagüeño, el recuerdo nos hace ver el pasado color de rosa; solo el presente nos parece feo, porque lo vemos de cerca y bajo el prisma de la realidad, siempre descarnada y fria.

Aficionados instintivamente á lo bello, cuando no hablamos de nuestras esperanzas en el porvenir, contamos las fechas por nuestros más gratos recuerdos.

Y allá va otro poco de filosofia:

El placer (despacito que esto tiene algo de intrínquilis), el placer es tanto mayor cuanto es más nuevo, y en consecuencia, la primera vez que se prueba un placer de un género dado, el ánimo siente la doble satisfaccion de lo bueno y lo nuevo.

De aquí que los primeros placeres son los mayores placeres, y por ellos contamos las fechas de nuestra vida pasada, como más impresos que están en nuestra memoria.

Apénas hay conversacion en que uno no diga:

—La primera vez que yo hice esto ó lo otro, ó la primera vez que fui aquí ó acullá... etc.

Esas fechas se oyen á cada momento.

Y á la verdad, todas ellas traen generalmente á la memoria las mejores horas pasadas en la vida, y un catálogo de tales fechas sería motivo de gran placer y entretenimiento.

Y como nadie lo ha hecho hasta ahora que yo sepa, el hacerlo yo, por incompleto que sea, será proporcionar un primer placer al lector, que puesto que son tan escasos, ha de ser tanto más de apreciar.

Empiezo por el bello sexo.

Pregunten VV. á una jóven por los más bellos días de su vida, y mucho me engaño si no encabeza sus recuerdos más gratos con esta fórmula:

—La primera vez que...

Y seguirá:

—La primera vez que me pusieron de largo, llevaba yo un vestido de tal color, con tales adornos... Todos los muchachos me echaban flores; ¡y me daba una vergüenza ponerme la mantilla!... La gente se reía porque en misa se me iba el velo hácia atrás! ¡Cuán feliz era entonces!...

Y otra dirá:

La primera vez que me sacaron á bailar, fué en casa de N.; bailé con un jóven que se llamaba Fulano. ¡Era tan amable! Yo, que era una niña, gocé aquella vez más que en todos los días de mi vida!

—La primera muñeca que me compraron la vestí de cadete. Hija, siempre me han gustado á mí mucho los militares.

Y otra recordará el primer novio que tuvo, y hará lenguas de su bella figura ó de su elegancia, y otra la primera vez que conoció á Zutano, que es el novio á quien más ha querido, y habrá quien cuente con satisfacción la primera declaración que la hicieron, y pondrá los mil sudores, apuros y pliegos de papel que le costó la primera carta que escribió á su novio, y no faltarán otra ú otras que traigan á la memoria con fruición la primera cita y la primera trenza de pelo que dieron, y el primer vestido color lila que llevaron, y la primera vez que fueron á los baños, y la primera ausencia, y el primer desengaño...

Y todas terminarán con esta reflexion; poco más ó menos:

—¡Si volvieran aquellos tiempos! ¡Cuán gozaba yo entonces!

Luego se recuerdan otros primeros placeres más profundos, pero que van acompañados con frecuencia de primeros dolores, también desconocidos. La fórmula es la misma.

—La primera vez que puse de largo á mi niño, parecía un serafín con aquel vestidito... El primer diente que le salió... La primera vez que echó á andar, el primer sombrerito que le compré... La primera vez que cayó enfermo... ¡El primer hijo que perdí!...

¡Qué recuerdos tan eternos para las madres!

De una esposa:—La primera vez que conocí á mi Juan, ó la primera vez que me llevé á tal punto... La primera vez que le ví enfadado...

—La primera enfermedad que tuvo mi difunto... Mi primer marido... Esto trasciende á viudas.

—La primera vez que yo conocí á vuestro abuelito, llevábamos las señoras perdigones en los vestidos, peinetas de teja y guantes hasta los codos. Estos recuerdos pertenecen á la historia antigua.

¡Qué hombre habrá que se acuerde de la primera camisa que le pusieron? Sin embargo, nadie ignora que sería un gran placer para cualquiera el poder decir á sus amigos, mostrándoles un pedazo de trapo:

—Esta es la primera camisa que yo llevé.

No hay hombre que no se acuerde de la primera vez que fué á la escuela, de los primeros novillos que hizo, del chichón que le ocasionó la primera vez que cogió un nido ó se subió á una tapia, de la primera vez que montó á caballo, del primer tiro que tiró y del primer pájaro que mató, etc., etc.

Entre muchos primeros recuerdos más ó menos chistosos, he oído los siguientes:

—La primera vez que yo ayuné, fué en día en Viernes Santo. Era yo un muchacho, y lo hice á distancias de mi madre. Una tía mía me dió una manzana, y tanto sufría yo de tenerla en el bolsillo, que no hacía mas que darle tientos con la mano, llegando hasta tal punto la tentación, que acabé por comérmela y perder el ayuno.

¡Con qué placer se cuentan estas trivialidades!

—La primera vez que me llevaron al teatro, echaban *La bola de nieve*. Me acuerdo que salí casi llorando del chasco, pues creí que iba á ver una bola de nieve, y toda la noche estuve esperando la bola, sin que llegara á ver satisfecho mi deseo.

—Jamás me olvidaré del primer cigarro que fumé, ni de la primera vez que me sorprendió mi padre con el cigarro en la boca. Me pegó una zurra, que me acordaré para miétras viva.

¡Y quién no se acuerda de la primera vez que se afeitó? Aquello de pedir prestadas las navajas al amigo, al pariente ó al vecino, y encarrarse en su cuarto, y ponerse ante un espejo, y reirse solo, y salir alguna vez medio degollado de la prueba, y el dejarse el primer bigote, sobre lo cual hay que sufrir las burlas de los hermanos y de los amigos... Todo esto será muy pueril, pero deleita en alto grado.

¡Cuándo, el hombre de carrera, el empleado, el militar, gozan más que el primer día que entran en posesión de su título, de su destino ó de su ascenso, y disfrutan por primera vez las distinciones que á su nueva categoría corresponden, y convidan á los amigos para celebrar alegremente la solemnidad? ¡Cómo se escapa la satisfacción el primer día que se tiene un baston con borlas, una credencial, una estrella más en las mangas!

Esos placeres son contados en la vida: por eso sacamos á cada momento su recuerdo.

El que escribe estos desaliñados renglones, conserva con gran cuidado el primer duro adquirido en su vida, como el recuerdo de un primer placer, y con tal respeto, que aun en un grande apuro haría cuenta que no existía ántes que perder ese recuerdo de un primer placer, que fija una época dichosa de la historia de su vida.

¡Qué diremos de la primera vez que uno lleva capa, levita, gaban nuevo ó sombrero de copa, y no hacemos que pasear las calles, *pintándola*, según el gráfico lenguaje del vulgo, y como diciendo:—«Mirad mi capa nueva,» ó «¿cómo reluce mi sombrero!»

¡Y qué del que lleva reló por primera vez en su vida, y le saca á cada minuto, no para ver la hora, sino para que se sepa que es persona *decente*!

¿Cómo expresar la satisfacción que rebosa un cadete cuando se pone por primera vez el uniforme, y se contempla horas enteras en el espejo, ensayando el saludo de ordenanza, y cómo manifestar el gozo que le hincha cuando á su paso por la calle le saluda hasta el último soldado?

Estos goces no se encuentran mas que una vez en la vida, y hay que recordarlos á menudo.

Le pido á Dios de todo corazón que me libre de ser el primer defendido de un abogado, ó el primer enfermo de un médico, el que mi barba sea el *debut* de un barbero, y de que algun sacamuelas estrene su gatillo en las mias. Son primeros placeres á los cuales renunció de buena gana.

Tengo por objetos raros y dignos de curiosidad, al primer suscriptor de un periódico, al primero que llega á un baile ó á una función de teatro, y al primer imponente de una sociedad de crédito.

Fechas primeras que nunca se olvidan:

El primer exámen de un estudiante, el primer sermón de un predicador, la primera salida al teatro de un actor, la primera cogida de un torero, la primera acción en que entre el militar... ¡Ah! se me olvidaba, el primer amor de una mujer.

Fechas que recuerdan épocas muy raras y célebres:

La primera vez que heredé, la primera vez que me tocó la lotería, la primera vez que salí diputado, ¡la primera vez que me nombraron ministro!

Fechas que traen tristes recuerdos:

La primera muela que se me cayó, la primera cana que me salió...

Deseo á mis lectoras que la necesiten, la primera amonestacion.

Quisiera que mis lectores nunca recibieran el primer desengaño...

Y ojalá que entre mis primeros placeres pueda yo contar algun día:

—El primer libre que escribí, fué *La Alegría* para mí y para todos mis lectores.

EL COLEGIAL.

LA VICARÍA (1).

(Continuación.)

¿Qué es esto?... ¿Una disputa en la calle de la Pasa?... ¡Una riña entre dos novios a la puerta de la Vicaría!... En efecto, dos novios son, una mujer, que no se distingue por la elegancia de su traje, con vestido de percal bastante remendado y pañuelo á la cabeza, y un hombre con el pantaloncito muy ajustado, que señala perfectamente sus nada delicadas formas, chaquetita corta, faja que se le cae y le arrastra, y gorrita echada sobre los ojos, y un palo muy gordo, en el que se apoya indolentemente.

—Mira, dice el chaval á la moza, que habrá sido buena alguna vez, á mí no me vengas con canciones, porque, aunque estemos aquí, me vuelvo atrás.

—¿Qué te has de volver?... Vuélvete, hombre, vuélvete atrás... ¿A que no te atreves?

—¡Que nó!... Mira, no me lo digas muchas veces, porque en poniéndoseme á mí una cosa en la cabeza...

—Calla, cobardon, si en cuanto te dijo mi hermano que te iba á abrir la cabeza con el tirapié te pusiste más blanco que la pared... Maldita sea la hora en que te acercaste á mi puerta...

—No decías eso ántes...

—Porque no te conocía, gran *arrastrao*, *mardita sea tu casta*... Pues si yo te hubiera conocido, ¿cómo era posible que me hubiese quedado desnuda como estoy, que no tengo mas que lo puesto?... ¿Y cómo habia de haber dado que *mermurar* á las vecinas, y habia de haber consentido que todo el barrio me señalara con el *deó*... Pues por eso me caso contigo, por tapar la boca á más de uno y más de dos, y poder, pongo por caso, plantarle los cinco *deos* en la cara á alguna *bocona* sin vergüenza.

—Mira, esa que tú llamas *bocona*, es una señora, aunque me esté mal el decirlo, y no agraviando lo presente.

—Te digo que *gofeté* como la que yo le voy á arriar, no se la han dado todavía en el mundo.

—Entonces, vámonos cada uno por su lado, y no digas luego que si fué que si vino.

—¡Eh! quieto aquí, ave fría, y vamos á ver si nos toman los dichos... ¿Traes ahí los papeles?...

—Sí, aquí traigo la *céula* de vecindad, y un *priego* de papel *sellao*, por si ocurre.

—Yo traigo la fé de bautismo, que reza cuándo yo nací y cómo me llamo...

—¿Y dinero, traes?...

—Claro, tres duros por lo que pueda ocurrir, que me los han dado de empeño del manton...

—Pues entonces, vamos á subir.

—Anda, sube delante, gran *indino*, que has de ser mi perdicion.

—Mira, no me digas nada, porque si me pongo á pensar cómo le compromete un hombre á una mujer... me vuelvo atrás *entoadia*.

—Pues, *mardito sea tu cuerpo* ¡te fuí yo á buscar?... Yo bien tranquila estaba en mi casa, con buena ropa, en el cofre, y un billete de doscientos *riales*, por si Dios me daba una enfermedad, sin acordarme del santo de tu nombre...

—¡Ya! pero dí que no me camelaste...

—¡Camelarte yo! déjame reir... Pues no hay duda que eres una viña para una mujer... tú eres holgazán, tú eres cobardon, tú eres borracho... en fin, si no tiene el diablo por dónde desecharte... Pues ¿crees tú, que si no fuera por lo que es, me casaría yo contigo?... Pero yo soy mujer de vergüenza ¿entiendes?... y á mí no me pone nadie *colorá*... Anda *pa arriba*, gran tunante, á cumplir como Dios manda... y luego que te lleven los demonios...

Y suben ambos contrayentes á la Vicaría.

Cualquiera puede presumir lo que será este matrimonio á los pocos días. ¡Flojos escándalos armarán los dos novios! Ya me parece oír los gritos de la tierna esposa, y los juramentos con que ameniza la paliza que le arrima su marido.

Aquella señora que viene por allí la conozco yo... Sí, es doña Virtudes, una huérfana de un coronel, que va todas las noches á la tertulia de doña Matea, la viuda del comisario de guerra.

—A los piés de V., Virtudes.

—¡Ay! no le habia conocido á V.

—¿A dónde va V. por aquí tan sola?...

—Iba... mire V., á V. se lo diré, porque es V. callado y prudente.

—Señora, yo prometo á V. guardar el secreto...

—Pues mire V., iba á la Vicaría.

—¿Se va V. á casar?

—¡Ay! sí, señor, ¿qué quiere V?...

—Señora, yo no quiero nada, y felicito á V. desde luego.

—¡Ay! amigo mío; ya ve V., una mujer sola en el mundo, no significa nada.

—¡Oh! cuando es tan bella como V...

—Yo, es verdad, que con mis 27 duros y medio de orfandad, lo pasaba regularmente; pero desengáñese V., una mujer sin la sombra de un hombre...

—Señora, para tener sombra, me parece que no se necesita un hombre.

—Todo el mundo se la atreve á una, porque como á una la ven sola... Y luego todos murmuran de una mujer soltera. No puede una recibir á nadie en su casa, ni salir á ninguna parte... en fin, que una mujer sola, si no es del todo desgraciada, está en una posición muy comprometida.

—¿Y quién es el afortunado mortal?

—A V. se lo diré en secreto: es Castaños.

—¿El general?... Yo creí que habia muerto.

—Nó, don Venancio Castaños, el que corre con la administración y la tesorería de la casa del duque de la Lamparilla.

—¡Ah! sí, ya le conozco también, es visita de doña Matea. ¡Caramba! y qué callado lo han tenido VV! ¿Y á qué va V. ahora á la Vicaría?

—¡Ay! ¡si viera V. qué vergüenza me da! Castaños no puede venir, porque ha ido hoy á un negocio del duque, y por no dejarlo para mañana... Traigo la fé de bautismo, que me la pidieron ayer... yo no creí que se necesitaba para casarse...

—Pues señora, si quiere V. que yo la entregue...

—Mucho agradecería á V. ese favor.

—Señora, eso no merece agradecimiento.

—¡Ah! diga V. que á ver si nos despachan pronto...

—Bueno.

—¡Ah! que la fé de bautismo está equivocada por fuerza, porque, según la fecha en que dice que nací, tengo ya cuarenta años, y no hay tal cosa, porque yo no he cumplido aun los treinta y uno.

—¡Ah! en las fés de bautismo de las mujeres, siempre hay alguna equivocación de diez ó doce años.

—Es una triste gracia... A ver si yo represento cuarenta años... Castaños cree que tengo unos veintiseis... Por eso también he querido traer yo misma la fé de bautismo.

Despídome de la pensionista del Monte-pío, que por casarse renuncia á sus 27 duros y medio mensuales, y subo á entregar su partida de bautismo. Y me vuelvo á bajar á mi observatorio.

La primera pareja que me encuentro es una vieja más fea que un *voto val* muy emperegilada y compuesta, acompañada de un jóven bien parecido, que va con la cabeza baja, como avergonzado, y razón tiene, en efecto, para avergonzarse, porque no sé que haya cosa más vergonzosa que fingir amor á una vieja repugnante, solo porque la vieja tiene dinero.

Les acompaña, como testigo, un amigo mío, que, deteniéndose á saludarme, me dice que el jóven vino á Madrid recomendado á la vieja, y que ésta se ha tomado tanto interés por su pupilo, que no ha parado hasta llevarlo á la Vicaría. El engaña á la vieja, y ofrece á todos sus amigos gastarse alegremente el dinero de la vieja con ellos.

Y no quiero oír más, porque me repugna oír cosas tan infames y vergonzosas.

Andando el tiempo, corto tiempo sin duda, la vieja se verá en la calle, sin marido, despreciada de todo el mundo, y quizás reducida en sus últimos años á pedir una limosna por amor de Dios.

Detrás de este futuro endemoniado casamiento, vie-

(1) Vé. s. el número anterior.

ne otro proyecto de boda, que todavía me causa peor efecto.

El novio es un viejuelo que parece un miço, y la novia una niña de diez y ocho ó diez y nueve abriles, bonita, sonrosada, una muchacha, en fin, digna de mejor suerte. La pobrecita debe haber llorado mucho, porque en sus ojos se ven señales indudables de llanto, y no se atreve á alzar los ojos del suelo. y ménos á mirar á su novio, que la mira con una expresion, que no tiene nada de amorosa, y la habla de manera que la pobre muchacha tiene el rostro encendido de vergüenza.

Y detrás viene la madre, ¡valiente madre! Ella debe ser la autora de esa boda, que tanto dará que reir al demonio; ella, la que sacrifica su hija al dinero del viejo,

Como no falta por allí quien conozca á esta mujer, no falta quien me dice que la madre es una lagartona muy larga, que debe mucho dinero al novio, que es un prestamista usurero, y le paga, y se propone sacarle todavía más trigo, dándole por mujer á su hija.

Esto no se castiga en el mundo, pero pareceme á mí que Dios no podrá dejar sin castigo á esa madre, que hace la eterna desdicha de su hija.

¡Hola! ¡gente de coche viene á la Vicaría!

Esa señorita que baja de la carretela, no me es desconocida. Toma, como que es la hija de los marqueses de la Polilla.... Detrás de ella bajan un señor y una señora respetables, y un galan, medio físico, á quien tambien conozco; es un empleado con 5,000 rs. de sueldo, que ha logrado engatusar á la hija de los marqueses, y ésta, contra la voluntad de sus padres, y depositada previamente á instancias del novio, se casa con el empleado.... Es una niña mimada, y acaso algun dia se arrepentirá de lo que va á hacer. Eso de *contigo pan y cebolla* se dice muy bien cuando no se tiene evidencia de la realidad, pero es muy duro cuando es verdad.

C. FRONTAURA.

(Se continuará.)

CASCABELES.

Los suscritores de provincias cuyo abono concluye en fin de Diciembre, pueden renovarlo desde luego, y reciben á vuelta de correo el *Almanaque* y el número para el sorteo, añadiendo un sellito de medio real para enviarles en carta este número.

El *Español* tiene un corresponsal de París, que todas las cosas de España las ve de color de rosa.

Paréceme á mí que ese corresponsal que ve las cosas de ese color, debe estar, no en París, sino en las Termópilas.

¡FIAT LUX!

¡No me ama ya! mi porvenir sombrío
Desplega sus crespones enlutados,
Y entre las sombras de la noche densas,
¡Mi ruta es un calvario!...

La oscuridad mi vista desvanece,
Y ya no puedo proseguir marchando....
—¡Pues tome usted una caja de cerillas,
Y se abrirá V. pase!

R. MOLY DE BAÑOS.

80

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de
DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPITULO XIII.

UN CAPITULO DE NOVELA.

(Continuación.)

—¡Habré acaso perdido el aprecio de mi buen hermano! murmuró dolorosamente en voz baja.

—¡No! se apresuró á decir Leopoldo lleno de confusion, respondiendo más bien que á estas palabras, á su propio pensamiento; ayer vine por encargo de mi tía, hoy por obedecer á las indicaciones que contenía su carta de V.... Sin esto....

—¡Mi carta, Leopoldo? ¿Qué carta?

—O billete. El que me mandó V. por medio de Antonio.

—¡Yo!

El joven sacó de su seno el papel y lo puso en las manos de Margarita.

Estadío un grito de dolor y de sorpresa.

—Le han engañado á V., dijo con voz breve, esa esquela no es mía. Nos han armado un lazo, no sé quién, pero nos lo han armado. Yo estaba en un cuarto interior, y me han traído á esa habitación que da al huerto, y han dejado abierta la ventana.

—Y la puerta falsa tambien, exclamó Leopoldo.

—¿Lo ve V? Cuentan con mi debilidad.... ¿Cómo? ¿por qué?... lo ignora.

—Y bien, ya que lo quieren, sea, dijo el joven con acento tan enérgico y apasionado, que Margarita retrocedió asustada.

Se ha terminado el tomo VI de la *Nueva Biblioteca musical económica*, del señor Toledo, que contiene 21 piezas de música para piano, muy notables todas, y entre ellas las sinfonías de *Raymond* y del *Roman d'Elvire*, que tan admirablemente tocaba la orquesta de Barbieri. El tomo completo cuesta solo 24 rs., precio verdaderamente fabuloso. El señor Toledo, poniendo la música buena al alcance de las modestas fortunas, está haciendo un gran beneficio al público, y popularizando el arte musical en nuestra patria.

Le felicitamos por uno y otro concepto.

La Direccion de loterías nos envió el otro dia un *communiqué*, como dicen los tranceses, que insertamos por deferencia al Director del ramo; pero advertimos á este señor que el comunicado debió enviarnos al periódico del cual tomamos la noticia rectificada.

Hemos visto en alguna muestra de la calle del Arenal *Librería católica*, y en el pié de imprenta de un periódico, vemos todos los dias *Imprenta católica*.

¿Si creerán que los demás somos judíos?...

Va á volver á publicarse *El Espíritu Público*, periódico conservador, ya conocido por su discrecion y por las buenas relaciones de amistad que sostuvo con los demás periódicos, á los que siempre trató con decoro y consideracion.

El Espíritu Público va á ser vecino de *EL CASCABEL*, estableciendo su redaccion en la casa inmediata á la nuestra.

Como vecino y compañero, le saludamos cordialmente.

Dice nuestro estimado colega *El Imparcial*:

•Para que nada nos falte, hasta tenemos ya establecido en España el sistema de comunicados que se aplica á la prensa francesa, y que tan enérgicas censuras ha merecido.

•El *CASCABEL* denunció dias atrás que en San Fernando no se habia satisfecho aun uno de los premios de la lotería. Se apresuraron á desmentir el hecho los periódicos ministeriales, y hoy vemos en nuestro apreciable colega una comunicacion del Director del ramo, en la cual se invoca el art. 44 de la ley de imprenta, para obligar al periódico á que la inserte.

•De la aclaracion del señor Coronado, resulta que *EL CASCABEL* no iba tan descaminado como los periodicos ministeriales han supuesto.

•Tenemos la satisfaccion de confesar que indudablemente vamos progresando.

Ya viene la Noche-buena,
ya viene la Navidad,
ya viene el año que viene
y el Gobierno no se va.

La Lealtad anuncia que ya tiene el depósito, y por lo tanto, pronto volverá á ocuparse en politiquilla.

Lo celebro mucho.

Dice que no lo ha buscado en Madrid, sino fuera de la córte. ¡Si quisiera decirme dónde ha encontrado la mina! porque precisamente necesitaba, yo ahora algo para hacer otro periódico neo.

En Portugal no van á quedar mas que 10,000 hombres de ejército en activo servicio,

Yo le doy la enhorabuena á Portugal.

Han muerto 7 senadores y han sido nombrados 27.

—Leopoldo, dijo con tono de dulce reconvenccion, Leopoldo, no le conozco á V.

—Ni yo tampoco me conozco á mí mismo, gritó Leopoldo fuera de sí. ¡Sepa V!...

—¡Basta! diga la huérfana con dignidad, ¡yo no necesito saber nada!

Su tono no admitia réplica ninguna.

Leopoldo bajó la cabeza confuso, y guardó silencio. Pero á su dolor inmenso se mezclaba una dulce complacencia, así como se mezclaba ántes á su júbilo una amargura indefinible.

La santa no habia descendido ni un ápice de su pedestal, y podia aun adorarla de rodillas.

—¡No, hermano mio, repuso Margarita con voz dulcisima, pero firme al mismo tiempo, no pasaré con V. de esos umbrales; no daré armas al mundo, para que crea justa la opresion de mi marido; no pondré en las manos de éste el acero homicida, para vengar, como otra vez, sus infundados agravios, no! ¡Esperaré tranquila y resignada; procuraré reunir todas mis fuerzas para sufrir dignamente mi suerte, hasta que Dios, que es el padre de los desamparados, el consuelo de los afligidos, se apiade de mi desgracia.

Tal vez no esté lejos este instante, porque segun me ha dicho mi carcelera, entre imprecaciones y blasfemias, D. Silverio ha ido á Madrid, D. Silverio ha ido á ver á la condesa.

Y ahora, Leopoldo, que ha oido mi irrevocable resolucion présteme V. el leal apoyo de su brazo, para volver á entrar en mi cárcel.

El joven se lo ofreció con aire triste, pero sin pronunciar ni una sola palabra, para combatir su intento. Llegaron en silencio hasta la ventana.

—Diga V. á la condesa que no la olvido, repuso Margarita, diga V. á....

La huérfana calló; el nombre que iba á pronunciar espiró en sus labios, trémulos por la emocion.

Leopoldo nada dijo; parecia abismado en un estupor profundo.

—¿Puedo llamarla ya su esposa? pregunto Margarita, haciendo un esfuerzo por sonreirse.

Progresistas de mi vida,
yo no os quisiera agraviar;
pero si nos han partido,
¿de quién la culpa será?

Pronto de los inocentes
el dia debe llegar.
Nosotros lo somos todos,
y ¡viva la libertad!

El dia 20 se ha dado la paguita á todas las clases que cobran. Yo soy de las clases que pagan.

Por supuesto, que dando la paga el dia 20, se habrá conseguido que se aumente mucho el número de los jugadores á la lotería gorda.

Al gobernador de Barcelona le ha llamado la atencion el gran número de Casinos que habia en la provincia, y ha suprimido todos, ménos uno en cada pueblo.

Pues señor lo que á mí me llama la atencion, es por qué le ha llamado la atencion al citado gobernador eso que le ha llamado la atencion.

En fin, aun hemos de ver otras cosas.

A quién es más progresista
algunos jugando están;
á quién es más inocente
juegan todos nada más.

A un señor inspector de vigilancia pública de Almeria, se le ha concedido la cruz de Isabel la Católica, segun dice un periódico.

Creo que los periódicos de oposicion no debian entablar polémicas que á nada conducen, mas que á dar gusto á los neos y á los ministeriales.

Todos debemos ir á un solo objeto.

Ya me entienden VV. sin que yo me explique.

La novela bíblica *Maria Magdalena*, logra el mejor éxito.

Damos gracias á los suscritores de Madrid á *EL CASCABEL*, que casi todos se han abonado á esta preciosa obra, cuyas láminas están llamando la atencion de todas las personas de gusto.

Estas láminas bastarian para dar una gran reputacion al distinguido grabador señor Capúz, si éste no la tuviese ya legítimamente ganada por sus numerosos trabajos.

Se están imprimiendo los últimos pliegos del *Viaje cómico*, que brevemente se repartirán y remitirán á provincias á las personas que adelantaron el importe del libro.

Estos dias han hablado los periódicos de periódicos *progresistas de pega* que se venden á dos cuartos.

No sabemos que se venda por las calles ningun periódico progresista.

EL CASCABEL se vende á dos cuartos, y á mucha honra, pero ni quiere parecer progresista, ni moderado, ni neo.

Tambien *La Regeneracion* tuvo el lunes que lamentar un pastel en su tercera plana.

¡Que digan luego que ciertos papeles no son pasteleros!

—¡Lo será mañana! respondió Leopoldo con tono sombrío.

Margarita se estremeció, y el joven pudo sentir un temblor convulsivo agitar el brazo que se apoyaba en el suyo.

Un suspiro se escapó al mismo tiempo de aquellos dos atribulados corazones.

Margarita, temblando, puso el pié sobre el alféizar de la ventana.

—¡Adios, Leopoldo, exclamó con voz ahogada, adios, sea V. feliz!

—¿Feliz? ¡No puedo serlo, no lo seré jamás! murmuró el joven con profunda amargura.

—Yo lo deseo, ¡yo se lo pediré á Dios todos los dias!

Leopoldo, por toda respuesta, cayó de rodillas, cruzó las manos sobre el pecho, y fijó en ella su mirada llena de adoracion profunda y respetuosa.

¡Ah! ¡cuán bello le pareció á Margarita en aquel momento supremo, con el rostro iluminado por los más puros y nobles sentimientos!

En efecto, la tempestad habia pasado: á la turbacion tumultuosa de los sentidos, habian sucedido las castas sensaciones del alma.

Margarita le dió un postrer adios, y lanzándose en la estancia, corrió á refugiarse de nuevo á los piés del crucifijo.

Y otra vez mezclaron ambos su plegaria, que debió subir pura, como la de los espíritus inmaculados, hasta el trono del Eterno.

Largo rato permaneció Leopoldo arrodillado, orando y llorando, á la par que Margarita, hasta que haciendo un supremo esfuerzo, se alejó dándole un adios dulcísimo, que repitieron en voz baja los ecos de la noche.

—¡Gracias, Dios mio, que me has dado fuerzas para vencer en la azarosa lucha! exclamó entonces la triste huérfana, besando los piés del crucifijo.

—¡Gracias, Dios mio, decia Leopoldo alejándose, que aun puedo erguir con altivez la frente, que he sido digno de esa mujer sublime!

(Se continuará.)

En un periódico, llevado también de su entusiasmo, si bien en sentido contrario que los neos, leemos estas frases:

... cuando el repugnante absolutismo, sirviéndose en su impotencia de las bayonetas extranjeras, pugnaba por empuñar con asquerosa baba el sol de la libertad, cuya lumbrera esplendorosa había de brillar sin obstáculo, barriendo sombras y servilismos.

Eso de empuñar el sol con asquerosa baba y la lumbrera barriendo... la verdad, no lo entiendo bien.

En una carta de un oficial de la expedición inglesa á Abisinia, leemos:

Al saltar de mi cama escuché como un silbido, desperté á mi amigo, y registrando alrededor, vimos una serpiente bajo mi cama. Esta mañana he encontrado un escorpión muy grande acurrucado sobre mis zapatillas.

¡Vayan VV. á averiguar la verdad! A luengas tierras, largas mentiras.

El mejor día nos dirá el inglesito que ha encontrado un cocodrilo en la sopa, y una negrita con garibaldina, y un toro de cuatro años metido en la tapa del reloj.

El Español publica en su sección de anuncios los nombres de los teatros de París y las funciones que en ellos se hacen.

¿Si creerá que el público de Madrid busca los anuncios de los teatros de París para ir á ellos por la noche?

Por lo demás, las funciones que anuncia en los teatros franceses el periódico español, son muy antiguas y ya han sido sustituidas por otras.

De modo que quedamos enterados.

Un periódico dice que su número del día anterior no había podido ir á provincias por habersele empastelado á última hora una plana.

Si les digo á VV. que en este tiempo se hace cada pastel...

Ya se abusa de los cuentos y las anécdotas en los periódicos, y se suelen poner chistes que no tienen maldita la gracia.

En prueba de ello, ahí va un chiste que hallamos en un periódico:

—Madre, dime V. pan.

—Hijo, no tengo.

—Pues entonces, ¿para qué se ha echado V. á madre?...

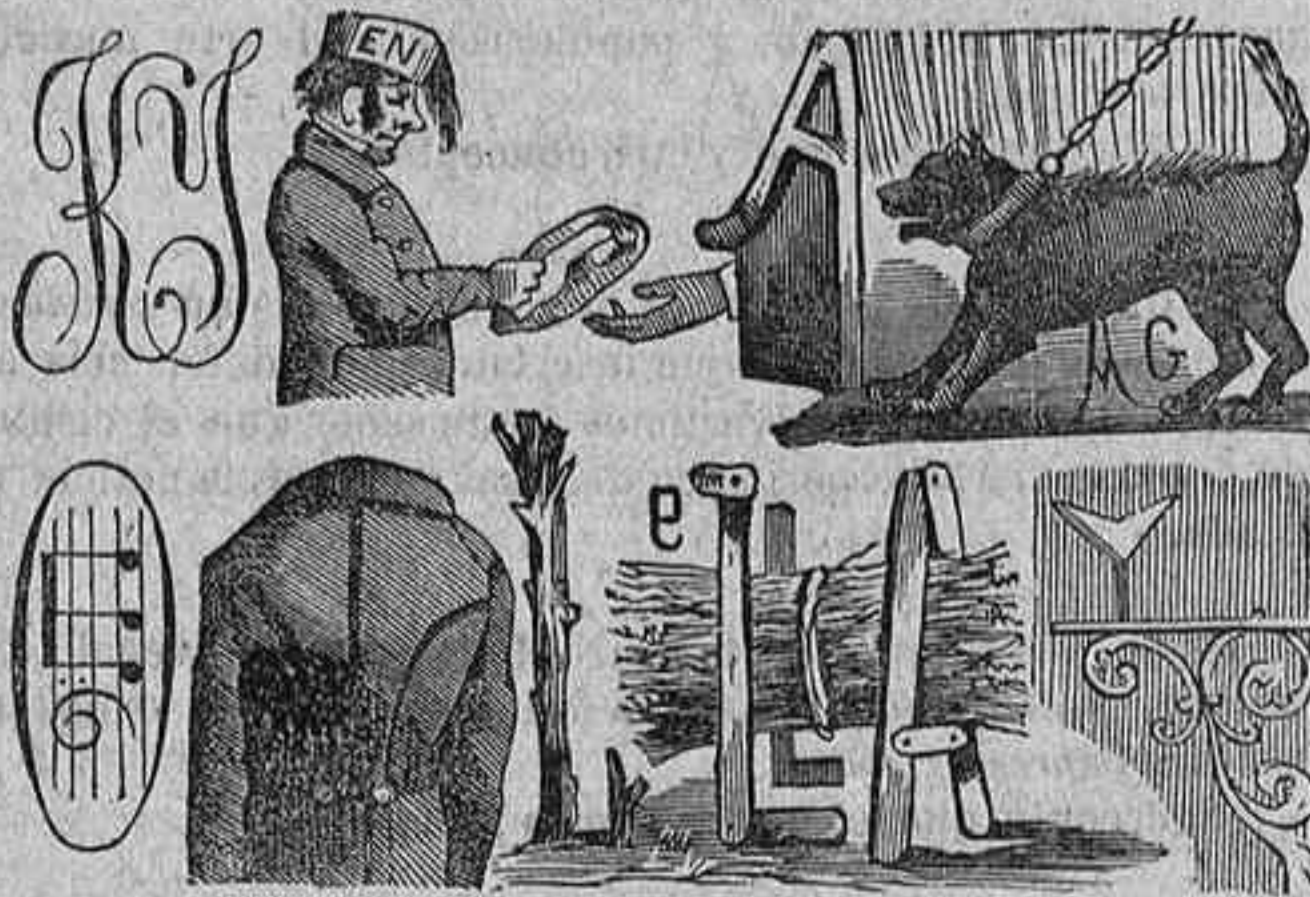
Nunca hemos leído gracia más desgraciada y más impía.

El afán de decir chistes sin tener chiste para decirlos, hace incurrir en semejantes dislates.

En el antiguo molino de chocolate de la esquina de las calles

de la Montera y de Jacometrezo, hay de venta un mazapan muy rico de Toledo. Su dueño nos ha enviado una cajita, y francamente, lo sentimos, porque nos ha hecho golosos.

GEROGLÍFICO.



El ilustrado Director del Colegio sito en el núm. 6 de la calle del Olmo de esta corte, es el primero que ha abierto una cátedra diaria de Taquigrafía, bajo la dirección del taquígrafo del Senado, cuya Academia privada recomendamos á nuestros lectores en un número anterior.

En nuestra Administración están de venta los libros siguientes:

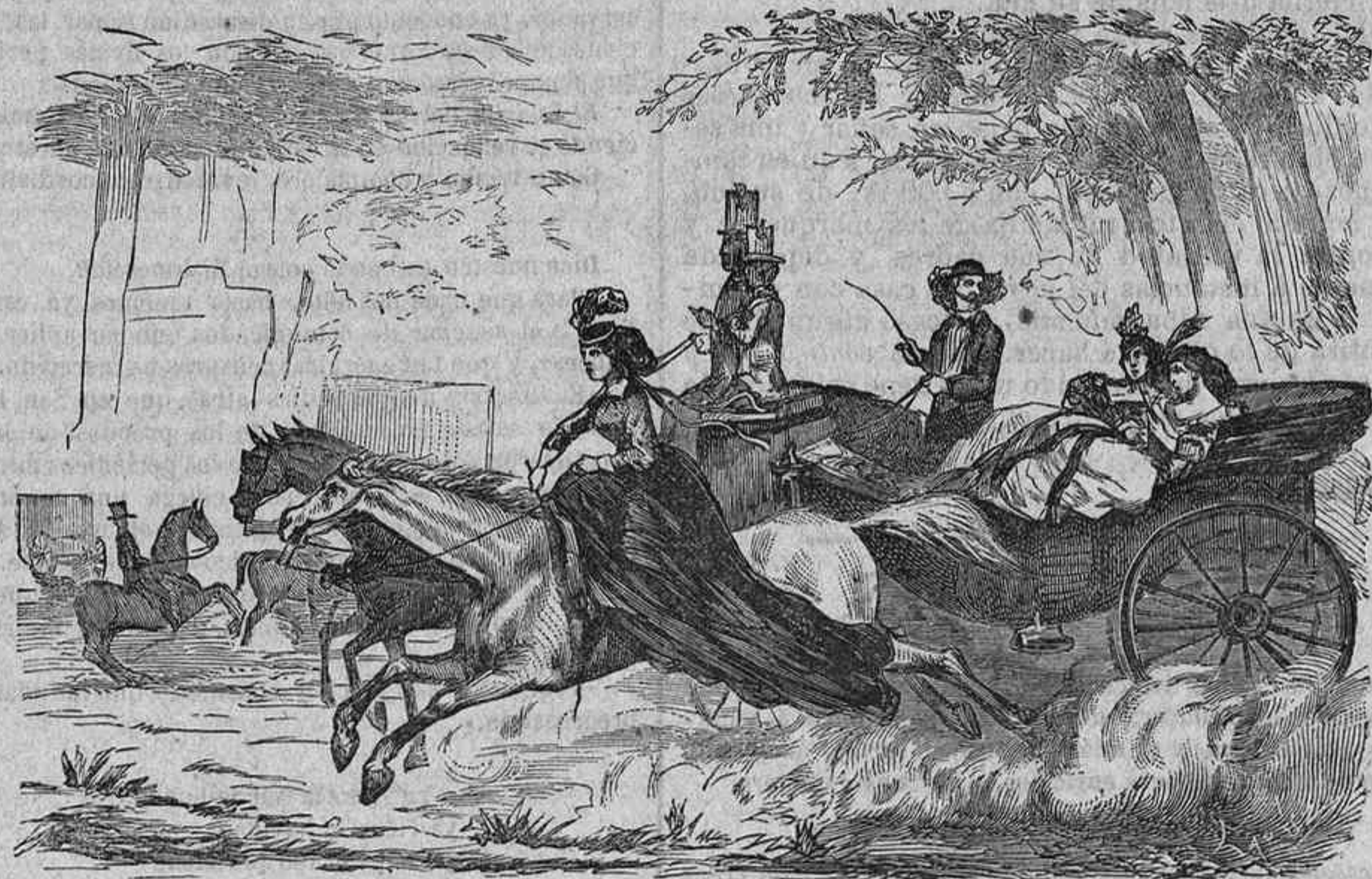
Romances populares por don Carlos Frontaura, 1 tomo, 6 rs. en Madrid y 8 para provincias. Para los suscritores de EL CASABEL, 2 rs. más.

Caricaturas y retratos, un tomo de mucha lectura, por el mismo autor, bonita edición.—8 rs. en Madrid y 10 para provincias.

Almanaque de EL CASABEL para 1868.—4 rs.

El Caballero de las botas azules, por doña Rosalía Castro de Murguía, 20 rs.—A provincias 22.

La Alegria, por el Colegio.—2 rs. en Madrid, y 2 y medio para provincias.



Una de las láminas del Vinje Cómico á la Exposición de París

ANUNCIOS.

CAFÉ RECONCENTRADO.

Este excelente café, que ha tenido en España más aceptación que las esencias que vlenen del extranjero, por su buen gusto y economía, se sigue vendiendo por mayor y menor en la fábrica y único depósito en Madrid, calle de la Montera, núm. 34, esquina á la Jardines, Ultramarinos de Miguel Garin.

Está en botellas de un litro, á 10 rs., y 6 las de medio litro, abonando 2 rs. y 1 por los cascos que se devuelvan. Por docenas se hace la rebaja de 12 por 100, y se envía á provincias franco en la estación de Madrid. Su uso es echando una cucharada regular en un vaso de medio cuartillo de leche, y dos si se toma con agua. También se usa en frío en corta cantidad, y deja en la boca un sabor muy agradable. No pierde en un par de años. Lleva cada botella el modo de usarlo, y el sello del establecimiento sobre el tintero. Los cafés crudos de Moka, Caracolillo y Puerto-Rico, y tostados del día en su verdadero punto, se venden también en dicho establecimiento, y mezclas de tres clases, molido en el acto, á 8 rs. libra, y 7 llevando más de 2 libras. También hay té de todas clases y vinos generosos del reino y extranjeros, con todos los demás géneros concernientes al ramo de Ultramarinos.

MADRILEÑOS Á LAS ARMAS!!!

En la calle del Clavel vende el cosechero Soria un vino, que ni en la gloria se bebe otro mejor que él; de diferentes edades, de variados colores, de diferentes sabores, de diversas calidades; y de diferentes precios tiene vinos tan extraños, que á los viejos quitan años y dan talento á los necios; dan al enfermo salud, dan calor al que está yerto, si dan de este vino á un muerto, revive en el ataúd;

la noche de Noche-buena no hallareis, os lo aseguro, vino mejor ni más puro para rociar vuestra cena; y aunque es de tal calidad, la tarifa os asegura, que junta la baratura ese vino á la bondad; así, pues, sin vacilar anuncio con alegría bajo la fé y garantía, de personas de fiar, que en la calle del Clavel vende el cosechero Soria un vino, que ni en la gloria se bebe otro mejor que él.

CAMISERÍA. GUANTERÍA.



VALENTIN GALVEZ.

CAMISERO DE CÁMARA DE S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS

Puerta del Sol, números 11 y 12.—Madrid.

Consecuentes con lo prometido á nuestra numerosa clientela, y siguiendo en el propósito de presentar de continuo las últimas novedades de más gusto, el señor Galvez ha escogido de las casas que han obtenido los primeros premios en la Exposición de París en los diferentes artículos de su comercio, todo aquello que ha creído del agrado de sus constantes favorecedores, como también una colección de preciosos y elegantes caprichos, propios para regalos.

Además de haber introducido grandes mejoras en el local, incansable el señor Galvez por corresponder á las repetidas muestras de distinción que le otorga el respetable público, se ha hecho también con el ramo de guantería, poniendo al frente un entendido dependiente, que por espacio de algunos años ha dirigido las principales fábricas de esta corte.

Así, pues, es de esperar quedarán satisfechas todas las personas que gusten favorecerle con sus pedidos, ya residan en Madrid ó otro punto de la Península, si bien estas últimas deberán remitir las medidas é indicar el precio que les convenga.

Colegio de primera y segunda enseñanza.—Matemáticas, francés y dibujo.—Plaza de Isabel II, núm. 2.—Los señores padres de familia que deseen enterarse de las buenas condiciones del local, excelentes resultados de la enseñanza y del cariño con que se trata á los alumnos, pueden visitar el establecimiento siempre que lo tengan por conveniente.

Escuela de solfeo y piano bajo la dirección de D. A. Ratahague y Martínez, profesor de piano y composición; clase alterna de solfeo, 30 rs.—Id. id. de piano, 40.—Parada, núm. 9, principal núm. 2.

ESPECIALIDAD EN VINOS TINTOS Y BLANCOS DE MESA BODEGA ESPAÑOLA, CALLE MAYOR, 119.

LA VERDAD EN VINOS ESPAÑOLES.

PRECIOS A DOMICILIO.

Vinos tintos 45 y 50 rs. arroba. Idem embotellado vuelto el casco, 2 1/2 y 3 lo comun —Idem 1865, 4 y 5.

Rioja Somalo, 1865, 6 rs.—Id. id., 1865, 8.—Vino blanco, Somonte, 4.—Id. id. Manzanilla, 8.—Id. dulce Carriena, 5.—Malvasía de Sitjes, 16.

VINOS JEREZ GARANTIZADOS.

Amonillado, botella, 30 rs.—Jerez seco, 30.—Pedro Gimenez, 30.—Pajarete, 36.—Manzanilla, 18.—Tintilla de rota, 18.—Moscatel de Jerez, 16.—Jerez fino, 16.—Id. superior, 20.

POR TRES DUROS!!!

Se da un lote, compuesto de un corte de vestido de 10 varas.—Un pañuelo de ocho cuartas de pura lana.—Uno dicho de seda pequeño.—Un magnífico velo-mantilla de tul seda.—Un par de medias blancas.—Un buen pañuelo de batista para la mano.—Y dos varas de forro para el vestido.

POR 28 REALES!!!

Se da un juego de mantelería, compuesto de un mantel y seis servilletas de puro hilo.

Y POR 40 REALES!!!

Una camisa de color para hombre.—Una almilla de punto de algodón.—Un tapabocas de lana.—Un corte de chaleco de lana.—Una corbata de seda.—Y un par de calcetines de algodón.

También se siguen despachando las ricas mantelerías inglesas á la mitad de su precio, y las de Palencia al precio de fábrica; las abacas, para portier y alfombras, desde 3 y medio á 8 rs. vara. Fieltrós de 6 cuartas á 15 y 17 rs. vara. Calle de Bordadores, núm. 9, frente á San Ginés.

MAZAPAN DE TOLEDO.

Del acreditado fabricante Sr. Carriena, que todos los años anteriores se expende en la calle de la Montera, número 69, molinos de chocolate, esquina á la calle de Jacometrezo.

MAZAPAN DE TOLEDO.

Se ha recibido del más superior en su clase en la calle del Clavel, número 3, molinos de chocolate.

Postas, 13, esquina á la de San Cristóbal.—En esta casa encontrarán las señoras, lanillas para trajes, desde 2 1/2 rs. vara. Toda persona que compre un vestido, se la dará dos décimos de la lotería de la Utilitaria, que tan buenos premios está dando. 40 rs. de consumo, dos décimos; 100 rs., cinco décimos. 6 d.

PARA ABRIGOS.

Terciopelo superior á 24, 38, 50 y 70 rs. vara. Mantos de glase con velos á elección, á 44, 56 y 68. Comercio del Dos de Mayo, Magdalena 34. 2

ALMACEN DE PIANOS,

HARMONIUNS, ORGANILLOS-MANUBRIOS Y MÚSICA DE CONRADO GARCÍA. PAMPLONA.

Se ha recibido un abundante surtido de los instrumentos dichos, procedentes de las mejores fábricas españolas y extranjeras, los que se pondrán de cuenta y riesgo del vendedor, en la estación del ferro-carril ó puerto de mar más próximos á la casa del comprador, y no serán pagados sin que estos queden satisfechos de la bondad de los instrumentos.

NOTA. Procedentes de cambios hay pianos en muy buen uso, que se darán baratos.

OTRA. Se conceden plazos para su pago. OTRA. Los organillos son de varios precios y de 40 á 50 sonatas, compuestas de piezas de óperas, vales, polcas habaneras rigodones y jota. Se darán cuantos pormenores se pidan. 4

ACADEMIA DE MATEMÁTICAS.

Estudio completo de aritmética mercantil y partida doble, repaso de las asignaturas de segunda enseñanza. Lecciones á domicilio. Honorarios módicos. Manzana, 19, 2.ª derecha. 5.

LA ELEGANCIA.

Este acreditado periódico de modas, da á sus suscritores, por 10 rs. al mes, tres ó cuatro figurines de París, una gran hoja de dibujos para bordar, dos ó tres patrones de abrigo cuerpos, sombreros, etc., y 64 páginas de novelas que pueden encuadernarse aparte.

Hay números de muestra, y se dan prospectos, en la librería de Cuesta, Carretas 9, y en esta Administración de EL CASABEL. 2

En el antiguo establecimiento de fotografía, calle de la Cruz, núm. 12, se siguen haciendo por diez rs. tres retratos inmejorables, bien sea en busto ó tarjeta. 2

CASA DE PRÉSTAMOS.

Se ha establecido una de toda confianza, calle del Baño, núm. 11. 3

MADRID 1867.—Imprenta de El Casabel, A CARGO DE RAMON BERNARDINI, calle de las Hileras, número 4, bajo.